

## César Rengifo, 1915-1980

Pintor, cuentista, poeta, dramaturgo, dirigente cultural, profesor, César Rengifo no sólo contempló el mundo desde estas perspectivas, sino las trasladó a las telas y el papel, tratanto de ser fiel a la realidad venezolana que captaban sus ojos y sentimientos. Delgado, de contextura menuda, comprometió su arte con su visión del mundo. Al decir del crítico Rubén Monasterios "es el principal responsable del desarrollo de la corriente histórico-social del teatro venezolano." Rengifo funda en 1952 el Grupo de Teatro Máscaras que estrena *Manuelote* (1950), obra considerada como iniciadora de su dramaturgia y cuyas representaciones locales y extranjeras la convierten en una de las piezas angulares del teatro venezolano moderno. Su producción dramática es demasiado extensa—alcanza a la cincuentena de obras terminadas—para una reseña de este tipo, pero son sus dramas reunidos en dos ciclos fundamentales, los que permanecen como núcleo de su producción dramática. El "Mural de la Guerra Federal" comprende *Los hombres de los cantos amargos*, *Un tal Ezequiel Zamora* y *Lo que dejó la tempestad*, escritas entre la década del 50 y 60. El "Mural del Petróleo" está integrado por *El vendaval amarillo*, *El raudal de los muertos cansados* y *Las torres y el viento*, entre 1954 y 1970.

Su incursión en la farsa y la comedia está registrada en *Buenaventura Chatarra* (1960), *La fiesta de los moribundos* (1966) y *Una medalla para las conejitas* del mismo año.

Su labor como pintor y dramaturgo fue reconocida ampliamente. En 1979, el Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral (CELCIT), le otorga el premio "Ollantay (véase *LATR* 13/2, Spring 1980, pp. 77-78) y en 1980, su país le concede el Premio Nacional de Teatro, por su consistente y fructífera obra en pro del teatro venezolano.

César Rengifo resumió su quehacer artístico en estas palabras: "Hay que penetrar la realidad y extraer su esencia, y retornarla estéticamente. El espectador recibirá entonces, a través de lo formal estético, la conmoción sensible necesaria para poder captar y mirar a profundidad una realidad, y actuar sobre ella. Eso lo busco en la pintura y en el teatro." Refiriéndose al teatro latinoamericano, sostuvo: "Es un teatro cargado de vitalidad y de proposiciones trascendentes. Desde diferentes latitudes, América Latina está aportando obras estéticamente válidas y a la vez ejemplarizantes de la vitalidad renovadora de nuestro continente." (*Teatro-Celcit*, Boletín febrero-marzo 1980). A esa revitalización coadyuvó la trayectoria dramática de un hombre sencillo y ejemplar, comprometido con su pueblo y con su tiempo.

Pedro Bravo-Elizondo  
Wichita State University